



Instituto Calasancio

Hijas de la Divina Pastora

*“Que tu misericordia, Señor, venga sobre
nosotros como lo esperamos de ti.”*

(Sal 32,22)

Madrid, 22 de febrero de 2023

**A las hermanas y comunidades religiosas,
a los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

J.R.E.N.C.

Iniciamos la Cuaresma 2023 poniendo en manos del Señor todo aquello que nos inquieta en nuestra vida. Es la actitud del creyente que se abre a un Dios que acoge la miseria humana, la toca y la transforma en signos de vida.

En la Cuaresma buscamos de forma especial el rostro del Señor, un Dios que mira, se compadece y salva. Y queremos asemejarnos a él con una doble mirada: mirar hacia dentro, hacia lo que en el interior de nosotros mismos necesita ser curado, sanado. Y mirar a los demás y al mundo que nos rodea, para aportar, con la oración, el testimonio y las obras concretas, todo aquello que pueda humanizarlo y acercarlo más a Jesús.

Queremos vivir la cuaresma como un tiempo para renovar nuestra fe. Es sentir el paso de Dios por nosotros, convertir nuestros corazones y prepararnos para celebrar la Pascua del Señor, el encuentro con Cristo resucitado.

La Cuaresma nos lleva por los caminos de la misericordia. Y la misericordia brota del corazón de Dios y toca el corazón de las personas, y les comunica vida. Por eso, sentir el amor y la misericordia de Dios en nuestras vidas nos restaura y da fuerzas para superar lo perdido y lo herido, lo no asumido ni perdonado.

La Palabra de Dios nos abre caminos de crecimiento, de misericordia y esperanza, desde la vivencia profunda de un Dios compasivo y misericordioso, como recitamos en tantos salmos (Sal 102, 144, 24). La Cuaresma es un tiempo propicio para acercarnos más a la Palabra de Dios y escuchar, en silencio, lo que nos enseña sobre la misericordia, con nosotros mismos y con los demás.

Cuando experimentamos el amor de Dios en nuestras propias vidas, se abren las puertas de la misericordia hacia los demás y hacia el mundo. Nos dejamos tocar por el dolor y la miseria del otro, por el dolor de la humanidad que vive situaciones duras y complejas. No dejamos de pensar y pedir por la guerra de Ucrania y tantas otras que están abiertas, o por el dolor que causó y seguimos sintiendo con el terremoto de Turquía y Siria, el hambre, las crisis ecológicas y tantas otras situaciones que están en nuestra mente y en nuestro corazón.

El Espíritu Santo sabe cómo remover las entrañas de cada uno de nosotros y cómo conmovernos ante la realidad sufriente para llenarnos de compasión solidaria.

Se trata de acompañar la fragilidad del otro al modo de Jesús, acercándonos a quien sufre, sentir compasión e implicarnos. Es mirar la realidad como lo haría Jesús, porque en ella nos habla Dios. Recordemos la mirada misericordiosa del Señor en sus encuentros con la samaritana, con la mujer adúltera, los enfermos, la mujer sirofenicia, Zaqueo, los leprosos, el ciego de nacimiento, con su amigo Lázaro, con Mateo. La misericordia acoge e integra a todos.

San Faustino tampoco pasó de largo en su encuentro con las mujeres que acompañaban a las niñas que no tenían oportunidad de estudiar, o con los enfermos que buscaban la salud, o con tantos creyentes que se acercaban a recibir el perdón. San Faustino creaba el espacio del encuentro con ellos, los miraba, sentía compasión y se implicaba. Practicaba la escucha y el consejo, estudió intensamente para descubrir medicamentos que podían devolver la salud a muchos, y se comprometió con la educación de la mujer. San Faustino supo mostrar el rostro de la misericordia de Dios.

La Cuaresma es un tiempo que nos invita a hacer el bien, a practicar obras buenas. Es la respuesta de un corazón misericordioso, que se encarna en lo concreto y cotidiano, que se hace cercano, que acompaña, que se compromete.

Tener misericordia es un don, una gracia que hay que pedir a Dios. Es una mirada profunda de amor que descubre capacidades del otro, que estimula caminos de crecimiento y maduración, que amplía la mirada y ensancha la fraternidad. Propicia relaciones nuevas, de hermanos y hermanas, nos impulsa a los pequeños servicios y detalles, y a no dejar de hacer el bien. Es el misterio del encuentro y de la fraternidad. Y cada uno de nosotros sabremos en cada momento tener la palabra oportuna y la acción bondadosa que la acompañe.

En esta Cuaresma hagamos que fluya entre nosotros la bondad, la compasión, la ternura y la alegría. Que nuestro corazón se abra al mundo, a los pobres, los heridos y los marginados, y que tengamos actitudes solidarias y humanizadoras con ellos.

María de Nazaret sale aprisa a la montaña a propiciar encuentros, a cuidar a su prima Isabel. Ella canta la misericordia de Dios y se considera mirada, bendecida y engrandecida por su amor. Le pedimos hoy, para esta Cuaresma, que nos enseñe a reconocer la bondad y el amor de Dios en este camino hacia la Pascua.

Un saludo fraterno



A handwritten signature in purple ink, appearing to read 'M. Mª José Sotelo'.

M. Mª José Sotelo Iglesias
Superiora General